El Arzobispo de Burdeos se holgó en gran manera de acceder á este ruego, de tanto mejor grado, cuanto que Madama de la Bretonnière, una de las firmantes de la solicitud, estaba emparentada con su familia. Dejó á la Madre de Lestonnac la eleccion de las Religiosas y la autorizó para acompañarlas á Poitiers. «Dios, observa el historiador de la Órden, quiso que ella fuera en persona á esta gran ciudad, bien para gozar otra vez del fruto de su victoria, despues de las dificultades que tuvo que vencer, bien para que una ciudad, cuyas llaves tiene milagrosamente en su mano la Santísima Virgen, no fuese privada de la presencia de aquella, que habia sido suscitada de un modo extraordinario para someter tantos corazones al imperio de esta Soberana; ó bien, finalmente, porque con luz interior previera que esta casa seria una de las más importantes de la Compañía de Nuestra Señora, y orígen de varias otras, y que por lo tanto necesitaba que fueran muy sólidos sus fundamentos (1).»

La venerable fundadora partió de Burdeos en Julio, acompañada de la Madre Jacoba de Chesnel, nombrada Superiora, de la Madre Ana de Arrérac y de la Madre Ana de Guérin, Religiosas de gran virtud, cuyas eminentes dotes prometian mucho para el bien de la nueva casa y gloria de la Órden (2). Diéronles tambien por compañera á una Hermana Coadjutora, llamada Ana Claveau. Entre las personas de distincion, que iban en este viaje, se hallaba el Arcediano de Burdeos. Para honrar á la Madre de Lestonnac, el Cardenal le habia encargado que acompañase á la piadosa expedicion hasta el término de su viaje.

Estaban ya á algunas leguas de Burdeos, refiere la *Historia de la Órden* (3) de acuerdo con el manuscrito de Poitiers, (4) cuando se oyó el ruido de gente de á caballo, que

(1) Bouzonnier, t, I, p. 186.
(2) *Histoire de l'Ordre*, t. I, p. 187.—Véase más arriba, cap. VIII.
(3) Bouzonnier, t. I., p. 188.
(4) *Livre contenant l'etablissement de la maison de Nostre-Dame à Poitiers*, al dorso del folio 5.

á rienda suelta se acercaba. Eran los enviados del Sr. de Arrérac, consejero del Parlamento; los cuales en su nombre llevaban para la Madre de Lestonnac una carta llena de reconvenciones y amenazas. Este magistrado se quejaba de que le habian llevado á su hija, sin haberle prevenido; la reclamaba con instancia y protestaba que sabria muy bien conseguir que le hicieran justicia. La venerable fundadora, en esta ocasion, no perdió nada de su igualdad de ánimo; leyó la carta, escuchó las observaciones, y volviéndose luego á la Madre de Arrérac, le dijo: "Vuestro señor padre reclama vuestra vuelta; id, pues, si quereis, mi amada Hermana, que yo os dejo en completa libertad, ó de volver al lado de vuestro padre á Burdeos, ó de seguir la voz de Dios, que os llama á otra provincia.—Nó, respondió sin vacilar la animosa jóven; después de haber comenzado la obra de Dios, no quiero mirar atrás. Suplicó á la Madre fundadora le permitiese seguirla, y en este sentido escribió una carta que llevaron á su padre.

De paso por Saintes, Madama de Lestonnac visitó á la Superiora de la abadía real de esta ciudad, Madama Francisca de Foix, á quien habia visto en casa del conde de Gurzon, su padre (1). Estas dos grandes almas no tenian mas que un solo fin y una sola aspiracion; conversaron largo espacio de tiempo, con mucho aprovechamiento, acerca de todo lo concerniente al gobierno de las casas religiosas. Por más que hizo la abadesa para retener consigo algunos dias á la ilustre visitante, no pudo ésta acceder á sus deseos, pero le prometió indemnizarla á su vuelta (2).

Cuando entraron en territorio del Poitou, el Arcediano despachó un mensajero para avisar á las postulantes de Poitiers, que la Madre de Lestonnac y sus Religiosas llega-

(1) Madama Francisca de Foix, hija de Luis de Foix, conde de Gurzon, y de Madama Carlota Diana de Foix Candalle, habia nacido en 1580. Hizo la profesion á los veinte años de edad, en el monasterio de Saintes; y seis años despues sucedió á Madama Francisca I.ª de Larochefoucauld. Murió el 19 de Abril de 1616, á la edad de ochenta y seis años. *Histoire de l' Eglise santone et aunisienne*, por el abate Briand, t. II. p. 250.)
(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 188.

rian el 22 de Julio, fiesta de Santa Maria Magdalena. Nada muestra mejor, observa el P. Beaufils, las impresiones causadas en los ánimos por la reputacion de gran virtud, que los honores que se complacen en tributarles aun los mismos que no tienen gusto alguno en practicarla. La Madre de Lestonnac era tan reverenciada en Poitiers, donde casi nadie la conocia, que se le hizo una especie de ovacion, en la que su humildad tuvo mucho que sufrir (1).

"Una compañia de gente de á caballo„ enviada por los magistrados, salió bastante léjos de la ciudad para saludar á la fundadora y servirle de escolta. Muchas personas de calidad le salieron al encuentro en sendos coches, más allá de los arrabales. El pueblo acudió en masa á la puerta de la Tranchée y sobre las murallas, para gozar del espectáculo. Se la arengó ponderando la felicidad de su llegada, y le ofrecieron varios presentes, como suelen hacerlo las ciudades al pasar por ellas grandes personajes. Despues de lo cual, la Madre acompañada de un numeroso cortejo, atravesó los calles, cuajadas de curiosos, y se dirigió á la abadía real de Santa Cruz.

Madama la Princesa de Nassau, abadesa del monasterio, la recibió, "no con ceremonias estudiadas, en que no toma parte el corazon, sino con todas las señales de la más tierna amistad hácia su persona y de una profunda veneracion por su virtud (2). La Madre de Lestonnac correspondió á tan benévola acogida, "con todas las muestras de agradecimiento y del respeto que merecia persona de tal alcurnia y jerarquía (3).„ Al dia siguiente, despues de haber orado en el sepulcro de Santa Radegunda, la llevaron á la morada de sus nuevas Hijas, donde fue recibida como un ángel enviado del cielo.

(1) *Vie de la vénérable Mère Jeanne de Lestonnac*, p. 180.
(2) Beaufils, p. 181.
(3) Flandrina Carlota de Nassau, hija de Guillermo I. príncipe de Orange, y de Carlota de Borbon Montpensier, nació en Amberes, segun unos, y en La Haya segun otros, el 18 de Agosto de 1578. Confiada al cuidado de su tia materna Juana de Borbon, abadesa de Jouarre y de Santa Cruz de Poitiers, tomó el hábito en este último monasterio á la edad de 14 años. Elegida abadesa el 25 de Julio de 1605, se esforzó por imitar á Santa Radegunda, á quien tomó por modelo y patrona. Murió llena de méritos el 10 de Abril de 1640, pronunciando el P. Solier, de la Compañía de Jesus, su oracion fúnebre. (*Le Miroir des âmes religieuses*, ó la Vida de la serenísima y religiosísima princesa Madama Carlota de Flandrina Nassau, dignísima abadesa del real monasterio de Santa Cruz de Poitiers, por el Sr. Claudio Allard, presbítero, chantre y canónigo de Laval, Poitiers, 1653.)

Era esta casa un antiguo y vasto edificio, donde se hallaban reunidas "esperando tomar allí el hábito religioso, las susodichas de Tusseau, Guignard, Thomas, Arnould y Juana Audebert, hija del Sr. Santiago Audebert, señor de la Guillonnière (1). La Madre fundadora, habiendo tomado posesion de la casa, envió á un sacerdote á Monseñor el Obispo, para hacerle presentes sus respetos y obediencia, y el Prelado le devolvió en seguida la visita. "Fue tambien visitada por los dignatarios del cabildo y por las personas mas calificadas de la ciudad, que salian de aquella visita tan encantadas de la elevacion de su espíritu, como edificadas de su virtud (2).

Se necesitaron, por la gran extension del terreno, varios meses para completar la clausura, por lo cual hubo que diferir la admision de nuevas postulantes. Mientras la santa Madre, refiere el P. Bouzonnier, estaba ocupada en terminar las obras de la clausura, y entrando muchas personas á ver á las nuevas Religiosas, se presentó una niña. Al verla la fundadora, le preguntó si queria ser religiosa. —"No, Señora, contestó inmediatamente la niña, sin vacilar.—Pues, sin embargo, lo serás,„ repuso la Madre, poniéndole la mano sobre la frente, como para imprimir en ella la señal de una vocacion, que entónces no tenia. Esta prediccion tuvo su cumplimiento, y Catalina Guérin, (este es el nombre de la niña) entró Religiosa en esta misma casa, donde vivió con gran edificacion en la observancia de las virtudes propias de su estado.

La Madre de Lestonnac se aprovechó de la dilacion ocasionada por las obras, para formar bien á las postulantes

(1) Manuscrito, fólio 4, vuelto.
(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 190.

en las prácticas de la vida religiosa é inculcarles el verdadero espíritu del Instituto. "De estos templos espirituales que el Espíritu Santo iba adornando con sus dones, pasaba á su templo material (1).„ Ella se habia contentado, por de pronto, con trasformar un gran salon en capilla, donde pudiera celebrarse todos los dias el santo sacrificio de la misa, luego hizo una iglesia con dos coros, uno para las Religiosas y otro para las pensionistas.

El principal ornamento del templo, regalo de Monseñor de la Roche-Posay, era una estátua de la Santísima Virgen con el Niño Jesus en los brazos. La cual llegó muy pronto á ser objeto de gran veneracion. Cuenta el P. Bouzonnier que "un Procurador de comercio„ llamado Fradin, ciego muchos años habia, se hacia llevar todas las tardes á las Letanías, que las Religiosas suelen cantar en honor de esta poderosa Protectora. Un dia, su mujer fué á buscarle para llevarle á casa; y como hiciese alguna resistencia, le preguntó porqué quería quedarse allí mas tiempo: "Ah!, no sabes, le dijo, la gracia que acabó de recibir!„, he recobrado la vista por intercesion de la Santísima Virgen.„ En reconocimiento de este favor, regaló un hermoso collar de perlas, para que lo pusieran al cuello de la estátua, y siguió viendo muy claro hasta la muerte (2). "Muchos otros favores que seria muy largo enumerar en una biografia de la venerable fundadora, fueron obtenidos al pié de la estátua milagrosa, que el convento actual tiene la dicha de conservar hasta el dia (3).

(1) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 191.

(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 197.

(3) En el momento doloroso de la dispersion, en 1792, refieren los anales inéditos de la casa de Poitiers, las religiosas estaban desoladas por no poder evitar la profanacion de la estátua de Maria, precioso recuerdo de su amada fundadora. Una piadosa jóven, agregada á la comunidad, y muy enferma, fué á postrarse á los piés de la Santísima Virgen, é inspirada, exclamó: "No podemos nosotras, Madre mia, resolvernos á dejaros aquí; pero sois harto pesada. . . . .! (la estátua era de piedra y se necesitaban dos hombres para llevarla); por favor, haceos mas ligera, para que yo pueda llevaros de aquí.„ Olvidando entónces su debilidad, se acerca llena de fe y confianza y coge la estátua entre sus brazos. . . . ¡O milagro!; dócil á la voz suplicante de la hija, la bondadosa Madre se volvió ligera como una pluma, y la pobre enferma pasó con su tesoro, sin que nadie reparase en ella, en medio de los perseguidores. Diez años despues la estátua milagrosa volvió á ocupar su puesto en el convento cerca de la iglesia de Santa Radegunda: hoy tiene su trono en la capilla interior de la casa de la Trinidad, numerosos *ex-votos* dan testimonio de la eficacia del poder de María y de la confianza de los fieles.

Entre otros presentes, ofrecidos á la venerable Madre, señalaremos un copon y un cáliz de plata, enviados por el Sr. de Fontaines-Brochard, decano de los consejeros del Senescalado. Toda la ciudad en una palabra, añadirémos con el P. Bouzonnier, "estudiaba cada dia nuevas maneras de honrar su mérito y de satisfacer su devocion.„

Terminada la iglesia, se celebraron en un mismo dia, el de la Natividad de la gloriosa Vírgen Maria, dos ceremonias; se bendijo la casa del Señor, y tomaron el hábito religioso sus nuevas esposas. El Sr. Filleau, Vicario general del Obispo de Poitiers, celebró la misa y dió el hábito, en medio de un concurso prodigioso, á las cinco primeras novicias, Maria de Tausseau, Juana Guignard, Magdalena Thomas, Juana de Audebert, Jacoba Engaingne. El Párroco de Santa Colomba de Burdeos, Pedro Moysset, predicó el sermon, con gran contentamiento y consolacion de las susodichas y muchas otras buenas almas.„

La Madre de Lestonnac permaneció aún algun tiempo en Poitiers, para consolidar la nueva fundacion. Preparó la entrada de Juana y de Maria Mangin, y de Catalina de Tudert, que tomaron el hábito poco despues de su partida. De muy buena gana hubiera prolongado su estancia en una casa, donde Dios era fielmente servido, si cartas apremiantes de sus hijas y las órdenes terminantes del Cardenal de Sourdis no la hubieran hecho volver á Burdeos. Isabel de Maisonneuve, que hacia sus veces durante la ausencia de la Madre, escribia cartas sobre cartas para que diese cuanto ántes la vuelta. Viendo que no hacia caso de sus instancias, se quejó al Cardenal, y este mandó á la Madre fundadora que procurase volver antes de fines del otoño. A pesar de la oposicion que hicieron para retenerla, ella obedeció,

sin deliberar, el mandato del Arzobispo y partió á últimos de Setiembre para volver á Burdeos (1).

Antes de salir de Poitiers, dejó provisto el convento tanto en lo espiritual como en lo temporal. El Sr. Engaingne, célebre abogado y padre de una de las novicias, á quien la venerable Madre habia confiado el cuidado de los negocios de la casa, experimentó frecuentemente los efectos de una proteccion especial de la Santísima Virgen, en recompensa de su solicitud por la comunidad de Nuestra Señora. Un dia que iba de viaje, se vió en gran peligro al vadear un rio. Arrastrado por la rapidez de la corriente, estaba á pique de perecer, cuando invocó á Maria: "Acordáos, exclamó, que me veo en este peligro, por servir á las Religiosas que os están consagradas!„ Al pronto, refiere el P. Bouzonnier, "una mano invisible le llevó á la orilla, sin que él hiciese movimiento alguno; á la vuelta fué prontamente á dar gracias á su Libertadora, ánte su altar, y publicó por todas partes el favor que de ella habia recibido (2).„

La partida de la Madre de Lestonnac, no la hizo olvidarse de Poitiers, donde la Madre de Chesnel, que habia quedado de Superiora, no emprendia cosa alguna de importancia, sin consultársela. . . . Por su parte, conservó siempre hácia esta primera casa que habia fundado ella en persona, sentimientos de singular estimacion y afecto. Y así la llamaba "su hija muy amada, objeto de su complacencia en Nuestro Señor.„ Sus cartas estan llenas de expresiones del mas tierno cariño: en ellas se lee "que su corazon estaba vuelto hácia esta bendita casa, que atraia sus inclinaciones, etc., etc.„

Tuvo el consuelo de ver sucesivamente de Superioras "de la casa de su corazon,„ á las tres Religiosas que llevó consigo para fundarla. Mas adelante, tuvo pensamientos de

(1) *Histoire de l' Ordre*, (t. I. p. 192,) dice "hácia el fin del mes de Octubre„ pero creemos que equívocadamente. El manuscrito de Poitiers dice pósitivamente: "La Reverenda Madre de Lestonnac, *sur la fin dudit moys de septembre*, hácia el fin del mes de Setiembre, se retiró á Burdeós.„

(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p, 192.

ir á acabar allí sus dias, para encontrar descanso en medio de negocios espinosos que ejercitaban su paciencia. Le enviaron á decir que seria recibida con alegría y la suplicaban que fuera (1); «pero su cargo de Madre de todas la llamaba á diversos sitios. Constantemente animosa en medio de los trabajos, no trató nunca de rehuir las dificultades que permitia el Señor, para bien suyo y para honra y gloria de Dios; la casa de Poitiers tuvo que contentarse "con el corazon y las inclinaciones de esta cariñosa Madre (2).„

(1) Bouzonnier, t. I. p. 222.

(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I, p. 193.—Para las fundaciones que se hicieron de la casa de Poitiers, véase el *Apéndice* n.º V. En una relacion que se publicó en 1732, se hallan los que esta casa llamaba sus *privilegios* acerca del canto del oficio divino en los domingos y dias de fiesta.